

EJEMPLOS DE ANÁLISIS DE FRAGMENTOS DE OBRAS DE LECTURA OBLIGATORIA PARA COMPLETAR LA RESPUESTA A PREGUNTAS SOBRE CUESTIONES PRECISAS DE LAS GUÍAS :

- Desarrolle el tema “Técnicas y recursos dramáticos en *La Fundación*”. Apóyese para ello en el siguiente fragmento que debe localizar con precisión en el conjunto de la obra.

-AYUDANTE.- El C-46 y el C-72. Salgan con todo lo que tengan
(TOMÁS y LINO *se miran.*)

LINO.- Sí, señor.

(Va a la percha, descuelga los dos saquitos que restan, se cuelga el suyo del brazo y deja el otro sobre el petate de TOMÁS. TOMÁS va a la taquilla, toma platos, vasos y cucharas.)

TOMÁS.- Toma.

(Le tiende a LINO los suyos. LINO los mete en su talego. TOMÁS hace lo mismo con los suyos, se cuelga el saquito y lanza una ojeada circular a la celda.)

AYUDANTE.- *(Sarcástico)*. Muy contento parece usted.

TOMÁS.- *(Con una tenue sonrisa.)* Naturalmente. ¿Vamos, Lino?

LINO.- Vamos.

(Aúpan sus petates, se los cargan al hombro y salen. El AYUDANTE sale tras ellos y cierra. Breve pausa. Comienza a oírse, muy suave y remota, la Pastoral de Rossini. La luz se irisa. La cortina descende y oculta el rincón del retrete (. . .))

Antonio Buero Vallejo, *La Fundación*

[ANTES HABRÍA QUE DESARROLLAR LA PARTE TEÓRICA DE LA PREGUNTA SIGUIENDO LAS INSTRUCCIONES QUE SE HAN DADO EN CLASE. Fíjate en que el fragmento propuesto no contiene ejemplos de algunos de los recursos dramáticos más llamativos de la obra y, por tanto, la explicación que se propone sigue las pautas habituales para comentar un texto teatral]

Este fragmento de *La Fundación* es, aunque inacabado, el final estricto de la obra, es decir, se encuentra en el segundo cuadro de la segunda parte. El ayudante de la cárcel ordena (llamándolos por sus números) a Tomás y Lino, los últimos ocupantes de la celda tras las muertes sucesivas de Asel y Max que la abandonen con todas sus pertenencias, a lo cual ellos acceden con cierta alegría que sorprende al carcelero. Albergan la esperanza de llevar a cabo su plan de fuga desde las celdas de castigo a donde es posible que los conduzcan, cosa que explicaría la leve sonrisa que asoma en el rostro de Tomás (“Con una tenue sonrisa” (l. 10). Ese sería uno de los cierres que el espectador puede imaginar para la obra, ya que el texto se interrumpe dejando su final abierto.

La última acotación, que introduce la música que había sonado al principio de la obra y va restituyendo elementos que habían ido desapareciendo (la cortina que oculta el retrete, por ejemplo), continúa a partir de aquí enumerando elementos para conformar el mismo decorado que encontrábamos al comienzo: la acogedora y cómoda fundación, a la que se dirá enseguida que accederán nuevos inquilinos.

Los principales recursos dramáticos observables en este fragmento son los básicos en cualquier texto teatral: el diálogo y las acotaciones. El diálogo es la variedad de discurso propia del género dramático. El autor deja hablar a los personajes, cuyas palabras aparecen precedidas de su nombre y a través de ellas vamos conociendo la acción. Las breves intervenciones de cada uno permiten caracterizarlos: el tono enérgico del ayudante cuando transmite de modo frío e imperativo una orden (“El C-46 y el C-72. Salgan” (l. 1) y la sumisión obligada de los presos (“Sí, señor” (l. 3) responde de modo escueto Lino).

Las acotaciones, que a lo largo de la obra han sido fundamentales para plasmar el efecto de inmersión y situar al espectador en la misma perspectiva de Tomás, siguen jugando un papel fundamental. Durante la representación van señalando los cambios que se producen en el escenario, para mostrar la evolución del protagonista, desde su inicial estado de enajenación hasta que recupera la lucidez y la pulcra estancia de una inexistente fundación deja paso a la deslucida celda donde se desarrolla en realidad la acción dramática. En nuestro fragmento, las acotaciones -que son partes secundarias del discurso dramático y van entre paréntesis- contienen las indicaciones del autor sobre los elementos escénicos. Hay tantas como intervenciones de los personajes, seis en total y casi todas más extensas que las intervenciones de aquellos. Podemos decir que sirven para varios fines:

-Para mostrar la reacción de los personajes ante lo que sucede: el intercambio de miradas de los presos en la primera –“TOMÁS y LINO se miran” (l.2)-; la relativa alegría en la quinta -“Con una tenue sonrisa” (l. 10)- ante la inminente salida; la burla del carcelero en la cuarta –“Sarcástico” (l. 9)-.

-Para indicar acciones y movimientos de unos y otros, especialmente la segunda: “Va a la percha, descuelga los dos saquitos que restan, se cuelga el suyo del brazo (. . .) toma platos, vasos y cucharas” (ll. 4-5)

La última acotación(“Comienza a oírse, muy suave y remota, la Pastoral de Rossini. La luz se irisa (. . .)” (ll. 13-14) está, sin embargo, en relación directa con la estructura circular de la obra, pues nos presenta la misma habitación cómoda y lujosa en la que creía vivir Tomás y en la que se instalarán durante otro período nuevos ocupantes. La historia se repite. Todo vuelve a empezar y puede repetirse una y otra vez mientras las situaciones de falta de libertad, de prisión, de delación, de tortura... existan. El círculo no se interrumpe.